

Presentación

*“La investigación de las regularidades,
sustituyó la cartografía de las
particularidades”
Roger Chartier (1995)*

En el año 2002 surgió el Seminario del Libro Antiguo, en el marco del evento titulado “Las bibliotecas Históricas Mexicanas” que se realizó en Cholula bajo el patrocinio de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y de la Universidad de las Américas-Puebla. Este seminario se fundó con el objetivo de “fomentar y desarrollar trabajos de investigación sobre el libro antiguo como objeto material, que permitan destacar su valor cultural y distinguir su lugar patrimonial dentro del legado cultural mexicano.”

Han pasado ya siete años de ese momento especial y en el transcurso de ese tiempo han ocurrido

numerosos eventos importantes para fortalecer el espacio académico en los que debo destacar, por un lado, la animosa participación de los miembros del seminario y, por el otro, la valiosa colaboración de los invitados en conferencias y mesas redondas. A éstos últimos en particular, debo agradecer su generosa entrega de los trabajos que se integran en esta compilación.

Sin duda, el libro antiguo es un objeto lleno de complejidades. De ahí, el necesario diálogo interdisciplinario para poder conocer e interpretar los valores textuales e históricos que lo caracterizan. Sin embargo, a pesar del reconocimiento testimonial de nuestro pasado libresco e intelectual, en México es un testimonio relegado como objeto cultural y patrimonial. Este aislamiento del conjunto de bienes que integran el patrimonio cultural de los mexicanos, ha dado por resultado un enorme desconocimiento del valor y representación que el libro antiguo adquiere con el paso del tiempo.

El conjunto de colecciones de libros antiguos, custodiadas en bibliotecas públicas y privadas del país, sigue siendo un territorio sin demarcación cuantitativa ni cualitativa que nos conduzca a largo plazo a consolidar una efectiva política cultural de salvaguarda. Sin ésta, diseñar un futuro deseable para el libro antiguo, similar a las iniciativas internacionales en la materia, sigue siendo una cuota

pendiente de la acción cultural en nuestro país. Esta deuda se convierte en un deber moral que ahora tenemos con las generaciones venideras.

En efecto, a pesar de una realidad poco alentadora, nosotros aún gozamos del privilegio de conocer y disfrutar de numerosos libros antiguos. Pero sabemos que algunas colecciones no tienen garantía cierta de permanencia, sin importar su valor. Por esa misma certeza, desconocemos el futuro que tendrán algunas ediciones antiguas. No sabemos si éstas tendrán acogida en otra colección y si podremos rastrear su tránsito, o si se guardarán en una caja de cartón esperando un momento más prometedor.

El seminario ha permitido analizar múltiples realidades desde diferentes puntos de vista. También ha permitido que un conjunto de personas interesadas por la salvaguarda del libro antiguo encuentren temas de investigación que reflejen problemáticas concretas de custodia o, en el más afortunado de los casos, evidencien espacios de conocimiento que no han sido considerados en su puntual importancia. Entre éstos, quizá la parte más olvidada sea la relacionada con la materialidad del objeto que conocemos como libro antiguo. Analizar y comprender esa geografía de las hojas, las manchas de oxido, la evidencia de saqueo y destrucción, las encuadernaciones y toda evidencia de

posesión y transmisión, entre otros factores, es esencial para delinear la historicidad del objeto.

Todos estos años de actividad han posibilitado un acercamiento, de forma colectiva, al problema patrimonial de la custodia de libros antiguos. En este enorme problema, que aún busca acotar sus fronteras, el conocimiento puntual que aporta la investigación especializada nos ha evidenciado aciertos y carencias en este camino, pero también el mantenimiento de apreciaciones equívocas sobre una parte de la cultura libresca del pasado mexicano.

Este legado, a pesar de todo, sigue presente en diversas preocupaciones de investigación. Los textos que aquí se presentan son muestras de acertados caminos de conocimiento que buscan enriquecer nuestra valoración sobre el libro antiguo, impreso y manuscrito. Estas reflexiones fueron elaboradas para la lectura de los miembros del seminario. Por el interés que generaron y por el compromiso que todo espacio académico tiene con los demás, ahora forman una unidad que se ha ordenado según el tiempo de su presentación. La fortuna ha querido que este criterio, meramente cronológico, coincidiera diseñando un eje temático que nos conduce del libro manuscrito al libro impreso y de ahí a un estado de la cuestión sobre el conocimiento de la historia del libro.

No me queda más que agradecer a Manuel de Santiago Hernández, director de la Biblioteca José María Lafragua y miembro del Seminario del Libro Antiguo desde su fundación, por haber creado un espacio en la red para todos; a Iván Pérez, quien gestiona y diseña la información de ese mismo espacio; a todos y cada uno de los miembros del seminario por su confianza y paciencia que hacen de la coordinación del seminario una tarea gratificante; y a los tres colaboradores de esta edición por sus valiosas líneas que nos invitan a adentrarnos en el fascinante mundo de la complejidad y la materialidad que ofrece el libro antiguo.

Idalia García Aguilar